

UNA GUÍA DE CASTILLOS DE ARAGÓN SE FIJA EN 27 FORTIFICACIONES TUROLENSAS

El autor de la guía destaca los que pertenecieron a la familia de los Fernández de Heredia, como el castillo de Mora de Rubielos, "donde hay que señalar sus similitudes con otros de la zona mediterránea, con los que puede competir en importancia como Bellver, Perpignan y Avignon".

Fortaleza de Peracense

También destaca el de Valderrobres, en cuya sala de exposiciones ha expuesto Zueco sus fotografías sobre castillos. Además de estos dos castillos, el escritor se queda con la fortaleza de Peracense y el castillo calatavo de Aleañiz, además de los de Alcalá de la Selva y Puertomingalvo, y los recintos fortificados de Mirambel y Albarraçin.

Los muros de algunos de ellos albergan hermosas leyendas que refuerzan su atractivo, reconoce Zueco, y que cita en la guía, como es el caso de la de Ibn Sahim y la princesa Alba, "que narra un trágico romance en el castillo de Peracense y además explica el color rojizo de su entorno".

Otras historias recogidas en las páginas del libro son las de doña Blanca, que murió encerrada en la torre que lleva su nombre y que la leyenda cuenta que baja a bañarse a las aguas del río Guadalaviar las noches de Luna llena. También cita la del portal de la Traición en la muralla de Teruel, la aparición del arcángel San Miguel en la conquista de la fortaleza de Mora de Rubielos, o la de los amantes de Montalbán.

Para Luis Zueco, todo eso forma parte de la esencia de los castillos y hace que épocas como la Edad Media estén "totalmente idealizadas porque su mayor emblema, su símbolo más visible, son los castillos y, en torno a ellos, se narran historias y leyendas de todo tipo".

"Creo que hay que rehabilitar menos y centrarse en consolidar"

Luis Zueco defiende acondicionar accesos y señalizar los castillos

E.L.M./Teruel

Para Luis Zueco, que conoce como pocos los castillos aragoneses y de otras partes de España, lo importante hoy día ante las limitaciones de recursos económicos que existen no ha de ser tanto hacer grandes obras de rehabilitación sino conservar lo que se tiene. "Creo que hay que rehabilitar menos y centrarse en consolidar, señalizar, acondicionar accesos y promocionar turísticamente", explica.

En su opinión, la labor llevada a cabo en fortalezas como Peracense son modélicas. "Fue rehabilitado con gran cuidado", asegura, al igual que "el conjunto de Albarraçin y Valderrobres", añade.

El libro que ha publicado puede jugar un papel muy importante en este cometido, reconoce, "poniendo los castillos en valor turísticamente".

Para Zueco, el turismo cultural "es una tendencia en alza en toda Europa, donde las rutas de los castillos son un éxito". Es el modelo a seguir, argumenta, porque "Aragón es una tierra de castillos y debemos promocionarla como tal".

La iniciativa debe partir de los propios aragoneses, argumenta el autor de la guía, y que sean los primeros que los visiten. Si el de Loarre recibe casi 100.000 visitantes al año, Zueco se pregunta por qué no puede ocurrir lo mismo con el de Peracense".



Los recintos fortificados de Mirambel son estructuras únicas para el autor de la guía

"Además, en el extranjero se valoran y promocionan las ruinas históricas. No todos los castillos tienen que ser restaurados completamente, en la mayoría de los casos solo tenemos que consolidar las ruinas, que además es mucho más económico. Las ruinas son bellas, tienen una autenticidad y un romanticismo que tenemos que empezar a saber valorar", considera el autor de *Castillos de Aragón. 133 rutas*.

Por otra parte, el investigador es partidario de que

en una época tan dura como la que vivimos, "el turismo puede ser un factor de desarrollo económico esencial", y en ausencia de otros recursos, "pongámonosle valor al patrimonio cultural e histórico envidiable que tenemos, y busquemos la manera de sacarle rentabilidad económica como hacen en muchas otras partes de España y Europa".

Los castillos son, además, un buen hilo conductor histórico de un territorio de frontera como ha sido Aragón. "La Reconquista

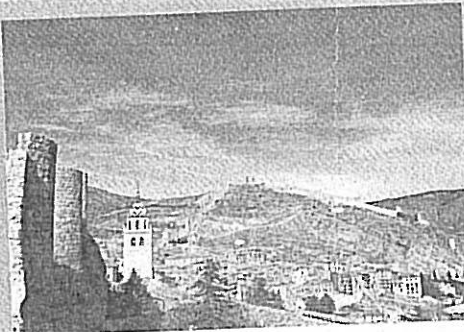
fue mucho más larga y dura que en Castilla. Luego tuvimos que fortificar poderosamente la frontera con los castellanos que nos atacaban de manera asidua; en el siglo XVI con los franceses, en el XIX vivimos las guerras carlistas y de la Independencia", recuerda Zueco, quien insiste en que la población juega un papel importante en revalorizar este patrimonio.

"Está claro que entre todos deberíamos hacer más por poner en valor los castillos", recalca.

Algo más que fortificaciones

PERACENSE

El castillo de los siglos XIII-XIV sobresale, según Luis Zueco, por su espectacular emplazamiento. Es uno de los que más impresionó al autor la primera vez que lo vio.

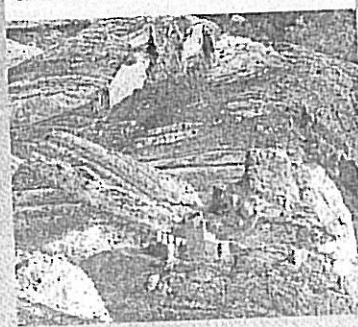


ALBARRACIN

Además de ser uno de los recintos fortificados más conocidos y publicitados por sus kilométricas murallas, tiene un valor especial para Zueco porque como reino independiente basó su existencia en sus defensas "y los carlistas encontraron un escenario perfecto para su guerra".

ALIAGA

El castillo, de los siglos XII-XIII, se encuentra en ruinas, pero en cambio es otro de los favoritos del autor de la guía. "Quizás por su paisaje, no lo sé, pero impacta mucho cuando lo ves a lo lejos", asegura.



Lunes, 23 de enero de 2012

UNA GUÍA DE CASTILLOS DE ARAGÓN SE FIJA EN 27 FORTIFICACIONES TUROLENSES

Escenarios de la historia y de leyendas

Luiz Zueco publica el primer libro de rutas sobre castillos aragoneses para rescatarlos del olvido

El autor destaca que Teruel tiene algunos de los castillos y conjuntos fortificados más importantes

Peracense, Albarracín y Valderrobres son para el escritor ejemplos de rehabilitación

E.L.M./Teruel
A Luis Zueco Giménez los castillos le han fascinado desde niño. Su actividad en torno a la protección y la difusión de este patrimonio cultural le ha llevado a ser un activo miembro de asociaciones como Amigos de los Castillos de Aragón, de la que es vicepresidente, además de haber promovido exposiciones y ser autor de numerosos artículos de investigación sobre esta temática. Ahora acaba de publicar la primera guía de castillos de Aragón, en la que se centra en 133 fortificaciones, entre las más de mil que existen, de las cuales 27 son turolenses. "Teruel cuenta con algunos de los castillos y conjuntos fortificados más importantes de Aragón", asegura el escritor.

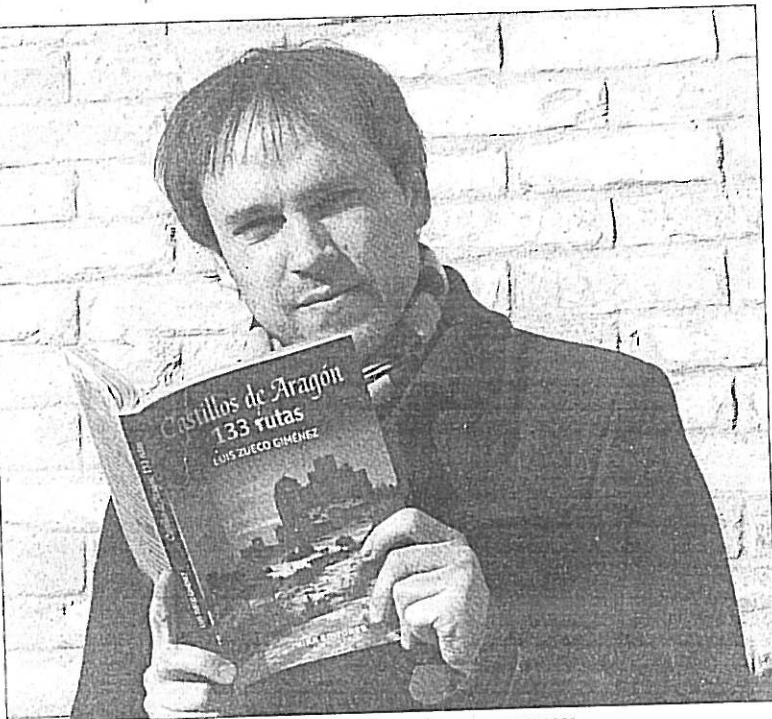
La publicación, que salió durante las pasadas navidades y que se ha convertido en lo que llevamos de 2012 en el libro de no ficción más vendido de Aragón, "pretende poner en valor los castillos aragoneses, darlos a conocer y potenciarlos turísticamente", sostiene Zueco, que acariaba este proyecto desde hacía cinco años.

Comenzó a investigarlos en 2006 y a fotografiarlos profesionalmente desde 2009. Autor de la guía *Castillos y fortalezas del Camino del Cid en la provincia de Zaragoza* y de la novela *Rojo amanecer en Lepanto*, que también publicó el año pasado, con *Castillos de Aragón. 133 rutas* ha querido convertir este patrimonio aragonés en un recurso turístico, de manera que las páginas del libro sean una invitación a descubrir la arquitectura fortificada aragonesa.

En la Comunidad Autónoma hay inventariados vestigios de más de mil fortificaciones, mientras que catalogados como Bienes de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón hay 517. Ha seleccionado 133 y 27 de ellos son castillos turolenses, además de las masías fortificadas del Maestrazgo que también ha incluido.

Los criterios que ha seguido para hacer la selección han sido básicamente turísticos, además de por sus dimensiones. La importancia artística que tienen, su estado de conservación y su interés turístico.

Pero también ha primado que fueran "escenario de curiosidades o leyendas", y como fotógrafo asegura que ha tenido "muy en cuenta el paisaje que rodea al castillo y las vistas que se pueden apre-



Luis Zueco posa con la guía de los castillos que ha escrito entre sus manos

ciar desde él". Sobre el hecho de haber limitado el número de fortificaciones incluidas, aclara que le hubiera gustado citar muchas más, pero la publicación se fue al final de 250 a 372 páginas después de haber seleccionado todos los posibles.

La provincia de Teruel cuenta con unas 120 fortificaciones. Zueco ha optado por incluir aquellas que se encuentran mejor conservadas, como las de Alcalá de la Selva, Cedrillas, Vilhel y Hoz de la Vieja, además de las bien conocidas de Mora de Rubielos, Alcañiz, Peracense o el recinto amurallado de Albarracín. "También hay castillos en estado de ruina consolidada que han sido elegidos por la belleza del paisa-

je o de las propias ruinas, como en el caso de Castellote, Alba, Camarillas, Huesa del Común o Linares de Mora", aclara.

Proliferación de castillos

Zueco incide en la proliferación de castillos que hay en la zona fronteriza de Teruel con Valencia, "especialmente el Maestrazgo y Gúdar-Javalambre, con gran presencia de fortalezas de órdenes militares". Además, la propia ciudad de Teruel "aparece en el libro debido a los importantes restos de sus murallas".

La reutilización que a lo largo de la historia se ha hecho de muchas fortalezas medievales, aprovechadas hasta el siglo XIX, es un indicio según el autor de "la

gran visión militar con la que fueron edificados para ser útiles cinco siglos después de su construcción, cuando la artillería ya era un arma de gran potencia y precisión". Fue eso lo que provocó "la destrucción de grandes castillos medievales bien conservados hasta esta época, especialmente los de Aliaga, Cantavieja y Castellote. Además de la construcción de fortines como el de Beceite".

La tipología de los castillos que pueden encontrarse en la provincia, tal como recoge la guía, es muy variada y abarca desde el conjunto islámico de Alcañiz, hasta "castillos refugio construidos por los propios habitantes de los municipios como en Viciado o Aguilar de Alfambra,

Estructura



Muy visual

La guía *Castillos de Aragón. 133 rutas*, publicada por Mira Editores, destaca por lo visual de su presentación, así como por su estructura, que va agrupando los castillos por provincias y rutas por las comarcas. Cada fortificación tiene una ficha acompañada como mínimo de una fotografía. Un cajetín recoge información de interés que va desde el nombre del castillo, la cronología, su estado y su ubicación, junto con una descripción y otra información complementaria.

masías fortificadas, castillos-convento de órdenes militares como el de los calatravos de Alcañiz, y también iglesias fortificadas como en Blancas y Jabaloyas, torres como en Ababuj o Argente, castillos palacio, portales como los de Rubielos de Mora y murallas como las de Mirambel".

Zueco pone énfasis en algo característico de las tierras turolenses, los castillos palacio de estilo gótico, puesto que si en Aragón hasta el siglo XIV la nobleza no podía tener castillos en propiedad, fue a partir de entonces cuando proliferaron estas construcciones llamadas castillos palacio que unían las funciones palaciegas a las estrictamente militares.

Los castillos de Teruel que figuran en la guía

Con ficha propia y distribuidos por comarcas, en el libro aparecen los siguientes castillos turolenses:

- Jiloca y Sierra de Albarracín: Peracense, Ojos Negros, Tornos y Albarracín (incluido Santa Croche).
- Comunidad de Teruel: Alba, Cedrillas, Teruel, Vilhel y Camarillas.
- Gúdar-Javalambre: Mora de Rubielos, Rubielos de Mora, Puertomingalvo, Alcalá de la Selva, Linares de Mora y El Castellar.
- El Maestrazgo: Mirambel, Cantavieja, las masías fortificadas, La Iglesia del Cid y Castellote.

- Cuencas Mineras y Andorra-Sierra de Arcos: Aliaga, Montalbán, Hoz de la Vieja y Huesa del Común.
- Bajo Martín, Bajo Aragón y Matarraña: Albalate del Arzobispo, Alcañiz, Valderrobres y Fuentespalda.
- Al final del libro se enumeran "otros castillos" que también se pueden visitar en cada ruta. Los que se hallan en comarcas turolenses son:
 - Jiloca y Sierra de Albarracín: Bagueña, Burbáguena, Bueña, Pozuel del Campo, Pozondón, iglesias fortificadas de Blancas y Jabaloyas.
 - Comunidad de Teruel: Monteagu-

- do del Castillo, Aguilar del Alfambra y torres de Jorcas, Argente y Ababuj.
- Gúdar-Javalambre: Albetosa, Pradas en San Agustín y portales de la Puebla de Valverde, Sarrín y Mosqueruela.
- El Maestrazgo: Fortanete, portal de Tronchón y masías de Villarluego.
- Cuencas Mineras y Andorra-Sierra de Arcos: Torre de las Arcas, y torres Alcañiz, Hinojosa de Jarque, Ejulve y Cervera del Rincón.
- Bajo Martín, Bajo Aragón y Matarraña: La Fresneda y fuerte de Beceite.